¿Qué tiene de especial la Biblia?

Capítulo 1

- Inspiración
- Infalibilidad e Inerrancia
- Suficiencia

"¿Dónde está Jesús?" preguntó la niña, y quedó claro por sus ojos llenos de lágrimas que estaba muy decepcionada. [1]

Era el último día de la Escuela Bíblica de Vacaciones en una pequeña iglesia en la zona rural de Missouri. Las últimas bebidas con sabor a fruta y galletas caseras habían sido distribuidas, y los proyectos de manualidades brillaban y estaban pegados. Ahora, unos veinte niños se agrupaban en el centro de adoración para una asamblea de clausura.

Después de encabezar algunas canciones, les dije a los niños lo que consideraba el mensaje más importante de toda la semana. Les hablé sobre la justa ira de Dios hacia el pecado y la provisión de paz que Dios ha proporcionado mediante la muerte y resurrección de Jesucristo.

"Si quieres conocer, Jesús," dije mientras la capacidad de atención de los niños empezaba a disminuir, "puedes venir conmigo a un salón de clases para hablar sobre eso. Con gusto te presentaré a Jesús."

Una niña—una estudiante de primaria llamada Amy Jo—permaneció en el centro de adoración después de que todos los demás salieron corriendo. Amy Jo siempre estaba llena de preguntas sobre Dios, y yo había estado orando para que pudiera convertirse en creyente en Jesús esta semana. Trotó junto a mí y a otra maestra por el pasillo hacia un salón de clases de la Escuela Dominical que había sido reservado para consejería.

Amy Jo parecía algo angustiada cuando entramos al salón, pero supuse que la causa de su angustia era la convicción del Espíritu Santo. Unos segundos después, quedó claro que su angustia no tenía nada que ver con el Espíritu y todo que ver con lo que esperaba encontrar en el salón de clases—o, quizá más precisamente, a quién esperaba encontrar.

"¿Dónde está Jesús?" preguntó. "Dijiste que con gusto me presentarías a Jesús. Quiero escucharlo hablarme."

"Bueno," tartamudeé un poco. "No quise decir que hablarías con Jesús en persona. Quise decir que podrías conocer a Jesús siguiéndolo."

"¿Pero cómo puedo seguir a Jesús si nunca lo conozco y él nunca me habla?" Amy Jo replicó.

Mi intento de compartir la verdad sobre Jesús no terminó bien ese día, por decir lo menos.

Amy Jo estaba decepcionada de que Jesús no estuviera ahí para platicar con ella, y nada de lo que dije pareció ayudar. Ella exigió nada menos que una visita personal de Jesús. Hasta que Jesús apareció en ese salón de clases de la Escuela Dominical, ella no tenía planes de creer nada de lo que yo dijera sobre Jesús.

Por qué una visita personal de Jesús no serviría

Más fácil seguirlo

Tres años después de esa decepcionante conclusión de una semana de Escuela Bíblica de Vacaciones, Jesús aún no se había revelado en carne y hueso ante Amy Jo. Aun así, Dios abrió su corazón a las verdades que escuchó de la Biblia, y de todos modos confió en Jesús. Ahora, casi dos décadas después, Amy Jo y yo compartimos una risa cada vez que recordamos cómo estaba convencida de que Jesús residía en un salón de clases de Escuela Dominical en el centro de Missouri. Y sin embargo, incluso mientras sonrío al recordar, puedo identificarme completamente con el deseo de Amy Jo de escuchar una palabra de Jesús en carne y hueso.

Después de todo, ¿no has deseado en algún momento de tu vida que Jesús te hablara en persona?

Quizá una conversación difícil con un amigo incrédulo despertó demasiadas dudas sobre la existencia de Dios. Quizá estabas luchando por entender una tragedia reciente y estabas convencido de que una sesión de preguntas y respuestas con el Hijo de Dios podría traerte la claridad que necesitabas. Puede ser que este anhelo no sea un deseo lejano de tu pasado; quizá deseas que Dios te hable en persona ahora mismo.

Si es así, no estás solo.

Anhelamos escuchar la voz de Dios porque nuestras almas fueron moldeadas para responder a la voz de Dios. Aunque no la reconozcamos, fuimos creados con un anhelo de revelación divina. Y sin embargo, desde que los primeros seres humanos eligieron desafiar los mandamientos de Dios, ninguna palabra de Dios — ni siquiera un mensaje audible desde los cielos— ha sido suficiente para evitar que nos rebelemos contra el reinado de Dios (Génesis 3:1-15).

- Dios habló personalmente con Noé y le proporcionó planes para un barco destinado a salvar a la humanidad. Y sin embargo, esta historia de salvación termina con Noé despertando desnudo en su tienda, llevando una resaca y maldiciendo a su hijo (Génesis 7:1; 9:20-27).

- Abraham vislumbró la gloriosa presencia de Dios y escuchó a Dios prometer que tendría un hijo. Y aun así, Abraham dudó de Dios, mintió sobre su esposa y lo intentó *a* crear un heredero para sí mismo con la sirvienta de su esposa (Génesis 12:1-18:21).

- Dios tronó desde una montaña para que los descendientes de Abraham le obedecieran para siempre (Éxodo 19:9). Y sin embargo, en pocas semanas, estos receptores de la revelación divina bailaban a la sombra de un ídolo (Éxodo 32:1-35).

La niña en la Escuela Bíblica de Vacaciones hace tantos años estaba convencida de que sería más fácil seguir a Dios si tan solo Él le hablara en persona. Sin embargo, las experiencias del pueblo de Dios demuestran claramente que las epifanías divinas no hacen que sea más *fácil* obedecer. El efecto positivo de estas revelaciones es, en el mejor de los casos, fugaz.

No es de extrañar entonces que, hace miles de años, Dios llamara a personas particulares *a* registrar sus palabras de una manera estable y disponible incluso después de que los recuerdos de sus obras milagrosas se desvanecieran. Dios comenzó *a* inspirar un libro.

¡Este libro inspirado por Dios no fue un pensamiento secundario ni un accidente! Eones eternos antes de que Dios creara la oscuridad y la luz, Dios ya había decidido que revelaría su reino no solo a través de palabras habladas, sino

también a través de palabras escritas. La Biblia que posees hoy es el producto perfecto de este plan eterno (Salmo 119:89). El propósito del libro que estás leyendo ahora es *profundizar* tu confianza en la Biblia ayudándote a entender cómo la revelación escrita de Dios hizo el viaje desde la mente de Dios *hasta* los sesenta y seis textos de tu Biblia hoy.

De dónde vino la Biblia

Dios está revelando su verdad *a* todas las personas en cada momento a través de su creación (Romanos 1:18-20), pero Dios también elige revelarse de maneras particulares *a* personas particulares. Desde al menos desde Moisés, Dios comenzó *a* revelar su verdad en proposiciones escritas.

Estas palabras escritas eran tan valiosas que nadie las cambiaría jamás (Deuteronomio 4:2; 12:32).

En los siglos que siguieron a la revelación inicial escrita de Dios, hombres y mujeres inspirados continuaron *escribiendo* "como los impulsaba el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). Algunos relataron eventos históricos. Otros escribieron poemas, proverbios y canciones. Otros más escribieron profecías que llamaban a las personas *a* regresar *al* reinado de Dios sobre sus vidas.

¡Pero estos libros tenían un propósito mucho mayor que simplemente registrar la obra de Dios en la vida de los antiguos!

A lo largo de todos esos siglos de revelación, Dios estaba inspirando las palabras de la Escritura de tal manera que los escritores revelaban un mensaje mayor de lo que ellos mismos podían ver claramente. 2 Cada palabra escrita del Antiguo Testamento resaltaba la necesidad de la humanidad de tener una Palabra viva que aún estaba por venir (Juan 5:39). En conjunto, todas las profecías del Antiguo Testamento testificaron en perfecta armonía que solo a través de la fe en un futuro Mesías los pecados de cualquiera podían ser perdonados (Hechos 10:43). Este Mesías sería la mayor revelación de Dios, la Palabra viva de Dios enviada *a* la tierra en carne humana (Juan 1:1-18).

La Palabra se Volvió Carne

Cuando llegó el momento *de* enviar esta Palabra *a* la tierra, Dios anunció su llegada a través de sacerdotes y profetas, ángeles y signos estrellados salpicados

por el cielo oriental (Mateo 1:20-21; 2:2; Lucas 1:11-18, 26-38, 67-80; 2:8-15, 25-38; 7:24-28). La Palabra viva de Dios creció hasta la adultez y sacrificó su vida en una cruz, abrazando la ira de Dios en lugar de todos aquellos que confiaran en él. Después de que resucitó el tercer día, esta misma Palabra llenó los corazones de su pueblo con su Espíritu y les dio *poder para* proclamar su reino por todo el mundo (Mateo 28:18-20; Juan 14:16-26; Hechos 1:8).

¡Pero la revelación de Dios no se detuvo con la Palabra viva ni siquiera con su presencia en la vida de su pueblo!

A medida que el mensaje de Jesús se multiplicaba por todo el mundo, Dios comenzó *a* inspirar nuevos escritos que preservaban la verdad sobre Jesús y revelaban cómo *vivir* en su reino. Durante las primeras décadas que siguieron a la resurrección de Jesús, los cristianos memorizaron testimonios presenciales sobre Jesús y escribieron cartas que aplicaban las enseñanzas de Jesús en la vida de sus seguidores. Pronto, estos testimonios hablados sobre Jesús comenzaron a combinarse con las enseñanzas de Jesús para producir cuatro "Evangelios" escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Los cristianos en todas las iglesias del siglo I trataban los textos relacionados con apóstoles y testigos oculares de Jesús como guías inspirados para sus vidas. Como cada texto autoritario en las iglesias debía vincularse de alguna manera a un testigo presencial, las revelaciones escritas terminaban cuando los testigos oculares del siglo I y sus asociados fallecían.

Casi 2,000 años después, estas revelaciones inspiradas por Dios de antiguos israelitas y testigos presenciales encargados por Cristo siguen siendo el principal medio que Dios utiliza para revelar su verdad a la humanidad. Jesús es la única Palabra de Dios, pero también nos referimos con razón a estos escritos—ahora reunidos en el libro que conocemos como "la Biblia"—como "la Palabra de Dios". Nos referimos a la Biblia como la Palabra de Dios porque este libro y solo este libro da un testimonio perfecto de la Palabra viva de Dios, Jesucristo.

¿De dónde salió la palabra "Biblia"?

La palabra inglesa "Bible" proviene del latín *biblia* ("libros"), que desciende de una palabra griega, *byblos.* Los byblos griegos describían material de escritura antiguo papiruso hecho de juncos que crecen a lo largo del río Nilo en Egipto.[3] Los

antiguos cosían o pegaban pedazos de papiro y los enrollaban para crear pergaminos.

A más tardar en el siglo I, los papiros y otros materiales de escritura comenzaron a apilarse y doblarse para formar *códices* (o *códices),* los predecesores de los libros modernos. A medida que los códices crecieron en popularidad, el significado de *biblia* se amplió para incluir tanto pergaminos como códices.[4] El pueblo judío ya usaba la palabra *biblia* para describir sus escritos sagrados; los primeros cristianos rápidamente adoptaron la misma palabra para referirse a las Escrituras hebreas y a las Escrituras cristianas en conjunto.[5] Desde entonces, la palabra "Biblia" —del latín para "libros"— ha significado la colección de textos que comprenden los escritos sagrados de las religiones judía y cristiana. Un pastor llamado Tertuliano usó los términos "Antiguo Testamento" y "Nuevo Testamento" a principios del siglo III para distinguir las Escrituras hebreas y las Escrituras cristianas.[6]

Lo que ES la Biblia

La Biblia está compuesta por sesenta y seis escritos inspirados en el Espíritu escritos por muchas personas "en muchos tiempos y de muchas maneras" a lo largo de muchos siglos (Hebreos 1:1). Estas palabras de Dios fueron dadas con el propósito de señalar a la humanidad caída hacia Jesús, el Rey crucificado y resucitado. Sin embargo, para obtener una comprensión adecuada de la Biblia, debemos ir más allá de simplemente saber de qué está hecha la Biblia . En una novela fantástica de C. S. Lewis, un personaje llamado Eustaquio mira una estrella y señala: "En nuestro mundo ... una estrella *es* una enorme bola de gas ardiente." Otra persona—que resulta ser una estrella retirada—lo corrige diciendo: "Eso no es lo que es una estrella, sino solo de lo que está *hecha"*[7] Para entender las estrellas en el mundo de Narnia, Eustaquio necesitaba saber no solo de qué estaban *hechas* las estrellas, sino también de qué eran . De igual manera, para entender la naturaleza de la Escritura, necesitamos explorar no solo de qué está hecha la Biblia , sino también de qué es la Biblia .

Debido a que cada palabra de la Escritura es exhalada por Dios, la Biblia se mantiene como la autoridad plena y final para el pueblo de Dios.

Según el testimonio de las Escrituras y las declaraciones de fe que se han confesado a lo largo de la historia de la iglesia, la Biblia es:

- inspirado,
- inerrante e infalible, y
- Suficiente.

Veamos juntos cada una de estas características vitales de la Escritura.

Inspiración: La Biblia es Respirada por Dios

"Toda la Escritura," escribió el apóstol Pablo a su protegido Timoteo, "está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, corregir, educar en la justicia, para que el hombre de Dios sea adecuado, preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16-17). Una traducción más precisa de la frase "inspirado por Dios" podría ser "Dios exhaló". [8] Si la Escritura es "exhalada por Dios", eso significa que las palabras de la Escritura nos llegaron desde la esencia más íntima de Dios mismo. Moisés y los profetas sabían esto y declararon que estaban escribiendo las propias palabras de Dios (véase, por ejemplo, Éxodo 17:14; Jeremías 1:9; Ezequiel 1:2; Oseas 1:1). Jesús estuvo de acuerdo con su evaluación y describió las palabras de la Escritura como palabras de Dios mismo (Mateo 19:4-5; Marcos 12:36). [9]

¡Fíjate en que Dios no solo inspiró a los *autores* de las Escrituras! Dios inspiró el *texto mismo.* Si Pablo hubiera pensado que los autores estaban inspirados pero no el texto, Pablo podría haberle escrito algo así a Timoteo: "Todos los que escribieron la Escritura fueron inspirados por Dios." ¡Pero eso no es en absoluto lo que Pablo dijo o pensó!

Pablo dijo que "toda la Escritura es inspirada por Dios" (2 Timoteo 3:16) porque creía que las mismas palabras de la Escritura se originaban en Dios.

Entonces, ¿qué documentos específicos tenía Pablo en mente cuando dictó la palabra "Escritura" y describió esos textos como "inspirados por Dios"?

Las palabras de Pablo apuntaban principalmente al Antiguo Testamento. Después de todo, cuando Pablo escribió su segunda carta a Timoteo, ¡algunos textos del Nuevo Testamento ni siquiera estaban terminados! Sin embargo, incluso cuando Pablo escribió esta carta, los cristianos ya sabían que la "Escritura" incluía no solo el Antiguo Testamento, sino también las palabras de creyentes que habían visto a Jesús resucitado y de asociados cercanos a estos testigos presenciales. Dos textos bíblicos dejan claro que, para mediados del siglo I, los cristianos ya trataban los escritos del Nuevo Testamento como Escritura:

† En la primera carta de Pablo a Timoteo, Pablo identificó las palabras pronunciadas por Jesús que se convirtieron en parte del Evangelio de Lucas como "Escritura" (compárese Lucas 10:7 con 1 Timoteo 5:18).

Inspiración verbal-plenaria

Durante siglos, los cristianos creyentes en la Biblia han aceptado dos verdades importantes sobre la inspiración de las Escrituras:

- Inspiración verbal (latín *Verbum,* "palabra")—la inspiración de Dios se extiende hasta las mismas palabras de la Escritura.

- Inspiración plenaria (latín *plenus,* "lleno")—Cada parte de la Biblia está plenamente inspirada, no solo las partes que tienen que ver con la salvación y nuestra vida espiritual.

La inspiración literal no significa que Dios haya convertido a los escritores en robots, controlados desde el cielo a través de un teclado cósmico. Los autores bíblicos usaron sus propias expresiones libres, y Dios guió providencialmente sus vidas para que eligieran las palabras que transmitían su verdad.

† Poco después de que Pablo escribiera su segunda carta a Timoteo, Simón Pedro se refirió a las cartas de Pablo como "Escritura" (2 Pedro 3:16).

Incluso mientras los textos del Nuevo Testamento se estaban redactando y ensamblando, los primeros cristianos sabían que los escritos vinculados a creyentes encargados por el Señor Jesús resucitado tenían la misma autoridad que las Escrituras del Antiguo Testamento.

Porque cada palabra de la Escritura es exhalada por Dios, la Biblia se mantiene como la autoridad plena y final para el pueblo de Dios. La Biblia en su totalidad es el mensaje del Creador a sus criaturas, el edicto del Rey a sus ciudadanos y la herramienta del Espíritu para transformar a su pueblo. Las tradiciones eclesiásticas, credos y confesiones de fe pueden ser útiles, pero nunca pueden reclamar autoridad igual a la Palabra inspirada de Dios.

Infalibilidad e Inerrancia: La Biblia está libre de errores

Tito era un joven pastor en una isla donde los habitantes eran bien conocidos por su deshonestidad (Tito 1:12). Quizá por eso Pablo abrió su carta a Tito con el

simple recordatorio de que "Dios ... no miente" (Tito 1:2). Yo miento, tú mientes—pero Dios nunca miente (Romanos 3:4).

Con eso en mente, hagámonos una pregunta crucial: Si toda la Escritura es respirada por Dios y si Dios nunca miente, ¿qué nos dice eso sobre la confiabilidad de la Escritura? [10]

A lo largo de la historia, los cristianos fieles han acordado que, si Dios no puede mentir, su

> La palabra "infalibilidad" proviene de una palabra latina que significaba "incapaz de engañar" o "no propenso a equivocarse". Cuando decimos que la Biblia es "infalible", lo que queremos decir es que la Escritura dice la verdad y nunca nos engaña.

La revelación escrita tampoco puede mentir. Nuestra confianza en la veracidad de la Escritura está arraigada en nuestra creencia en el carácter confiable de Dios. Una amplia gama de palabras y frases se han usado en diferentes épocas para describir la veracidad de la Escritura. Uno de los términos más importantes es "infalibilidad". La palabra "infalibilidad" proviene de una palabra latina que [significaba 13] "incapaz de engañar" o "no susceptible de errar". Cuando decimos que la Biblia es "infalible", queremos decir que la Escritura dice la verdad y nunca nos engaña. Otro término, más reciente, para describir la veracidad de la Escritura es "inerrante", una palabra que simplemente significa "no en error". [11]

Los seres humanos propensos al error juntaron las Escrituras, pero Dios estaba actuando entre estos autores y editores inspirados, impidiéndoles introducir errores en su revelación escrita. Por eso podemos confiar en que "cuando se conocen todos los hechos, las Escrituras ... correctamente interpretadas se mostrarán como totalmente verdaderas en todo lo que afirman." [12] La inerrancia no requiere que la Escritura sea científicamente precisa, y la inerrancia ciertamente no descarta el lenguaje figurado o las estimaciones numéricas en la Biblia. "La Escritura es inerrante, no en el sentido de ser absolutamente precisa según los estándares modernos, sino en el sentido de respaldar sus afirmaciones y alcanzar esa medida de verdad enfocada a la que sus autores apuntaban." [13]

Por ejemplo:

† En 1 Reyes 7:23, una poza circular en el templo se describe como "diez codos de borde a borde" y "treinta cúbitos ... circundante." Un estanque circular de diez codos de diámetro sería en realidad ligeramente más grande que treinta cúbitos de alcance. Sin embargo, el autor bíblico no cometió error porque la precisión matemática no era su propósito. El propósito de este texto era simplemente describir un objeto que los metalúrgicos de Salomón fabricaron, y el autor usó números redondeados en su descripción.

† Cuando un cronista antiguo de la historia de Israel registró la muerte de 18,000 edomitas (2 Samuel 8:13), probablemente este autor no estaba haciendo un censo preciso de cuántos edomitas murieron; estaba proporcionando una cifra redondeada basada en la información que poseía. Así que, si el número exacto de muertos fue mil o dos más alto o menor que el número registrado, eso no es un error; es una estimación.

† Cuando la Escritura dice "salió el sol", los autores bíblicos describían el amanecer desde la perspectiva de un habitante de la Tierra (Génesis 32:31; Jonás 4:8); estos autores no cometieron más errores que los reporteros meteorológicos de hoy en día cuando se refieren a "amanecer" y "puesta de sol" en las noticias matutinas. [14]

Dios reveló su mensaje a través de autores humanos que registraron testimonios verdaderos en diferentes géneros y estilos de escritura. En la medida en que la precisión fuera necesaria para expresar la verdad de Dios, la Escritura dice la verdad con precisión.[15]

¿Creían los primeros líderes de la iglesia en la inerrancia de las Escrituras?

Los primeros cristianos nunca usaron las palabras "inerrancia" e "infalibilidad". Sin embargo, desde las etapas más tempranas de la historia cristiana, los líderes fieles de la iglesia trataron la Escritura como la revelación infalible e infalible de Dios.

- "Has escrutado las Escrituras, que son verdaderas y dadas por el Espíritu Santo. Sabes que en ellas no está escrito nada injusto ni falso." —Clemente

de Roma, siglo I16

- "Toda la Escritura, que nos ha sido dada por Dios, [es] perfectamente consistente. Las parábolas armonizan con los pasajes que son claros; y las afirmaciones con un significado más claro sirven para explicar las parábolas." —Renaeo de Lyon, siglo II[17]

- "Estoy completamente convencido de que ninguna Escritura contradice a otra." -Justino Mártir, siglo II18

- "Las declaraciones de la Santa Escritura nunca contradecirán la verdad." -Tertuliano de Cartago, siglo III19

- "Algunos opinan que las Escrituras no están de acuerdo o que el Dios que las dio es falso. Pero no hay desacuerdo alguno. ¡Ni mucho menos! El Padre, que es verdad, no puede mentir." -Atanasio de Alejandría, siglo IV20

- "He aprendido a dar respeto y honor a los libros canónicos de las Escrituras. Solo respecto a estos libros, creo firmemente que sus autores estaban completamente libres de errores. Si en estos escritos me confunde algo que me parezca opuesto a la verdad, no dudo en suponer que o bien el manuscrito es defectuoso, o que el traductor no ha captado el significado de lo que se dijo, o que yo mismo no lo he entendido." —Agustín de Hipona, siglo V21

Suficiente: La Biblia es suficiente

Hasta ahora, hemos aprendido que la Biblia es exhalada por Dios y libre de errores, pero ¿es suficiente la Biblia?

Ese es un aspecto del desafío que la niña enfrentaba en ese salón de clases de la Escuela Dominical hace tantos años. Antes de estar dispuesta a confiar en Jesús, Amy Jo quería algo más que la Palabra que escuchaba en las Escrituras—una charla personal con Jesús, en su caso particular. Con el tiempo, reconoció que lo que la Biblia le proporcionaba era suficiente para confiar en Dios. En términos teológicos, lo que reconoció fue la *suficiencia de las Escrituras.*

A lo largo de la historia, los cristianos han tratado la Escritura como suficiente en dos sentidos: Primero y ante todo, la Escritura proporciona suficiente conocimiento para que encontremos la verdad de Dios y vivamos en comunión con Él. Segundo, la Escritura ha sido copiada con suficiente precisión para preservar la verdad de Dios.

(1) La Escritura nos proporciona suficiente conocimiento para confiar en Dios y vivir en comunión con Él. Los textos bíblicos, tal como fueron escritos originalmente, contienen toda la verdad necesaria para que seamos salvos y sigamos a nuestro Salvador. "Nunca en la historia de la iglesia Dios ha añadido a las enseñanzas o mandamientos de la Escritura. ... La Escritura es suficiente para prepararnos para 'toda buena obra"' (2 Timoteo 3:15-16). [22]

El significado de la Inerrancia

En 1978, más de 300 líderes cristianos —incluyendo a John MacArthur, R. C. Sproul, Francis Schaeffer, J. I. Packer y Carl F. H. Henry— se reunieron en Chicago. Ahí elaboraron una declaración que aclaraba el significado y las implicaciones de la inerrancia bíblica.

Aquí hay tres afirmaciones y negaciones clave de la Declaración de Chicago sobre la Innerancia Bíblica:

- "Afirmamos que las Sagradas Escrituras deben ser recibidas como la Palabra autoritativa de Dios. Negamos que las Escrituras reciban su autoridad de la Iglesia, la tradición o cualquier otra fuente humana."
- "Afirmamos que la Escritura en su totalidad es inerrante, al estar libre de toda falsedad, fraude o engaño. Negamos que la infalibilidad y la inerrancia bíblicas se limiten a temas espirituales, religiosos o redentores, excluyendo las afirmaciones en los campos de la historia y la ciencia."
- "Afirmamos que la Escritura, al haber sido dada por inspiración divina, es infalible, de modo que, lejos de engañarnos, es verdadera y fiable en todos los asuntos que aborda. Negamos que sea posible que la Biblia sea al mismo tiempo infalible y errante en sus afirmaciones. La infalibilidad y la inerrancia pueden distinguirse, pero no separarse." [23]

La suficiencia de la Escritura no significa, por supuesto, que la Biblia incluya todas las verdades que alguna vez necesitaremos para completar cada tarea en nuestra

vida. La Escritura no nos proporciona mucha información cuando se trata de instalar azulejos cerámicos o conjugar verbos alemanes, por ejemplo, y realizar cirugías cerebrales basadas únicamente en información encontrada en la Biblia probablemente terminará mal para todos. Y así, la Escritura no *revela* todas las cosas. En cambio, la Escritura es suficiente para mostrarnos *cómo hacer* todas las cosas para la gloria de Dios, con la mente de Cristo, por medio del poder del Espíritu Santo (Romanos 15:13; 1 Corintios 10:31; Filipenses 2:5).

(2) La Escritura sobrevive en textos que fueron copiados con suficiente precisión para preservar la verdad de Dios. Durante casi un milenio y medio, los textos bíblicos fueron copiados a mano. No había imprentas, ni fotocopiadoras, ni dispositivos de dictado, ni procesadores de texto con funciones de autocorrección, solo escribas comunes copiando textos frase por frase de montones de pergamino y papiro. A lo largo de los siglos, algunos de estos escribas cometieron errores. La mayoría de las veces, los escribas simplemente pasaron por alto o escribieron mal una o dos palabras en un versículo en particular. Otras veces, cuando un escriba leía un texto en voz alta y otros escribían lo que se decía, los escribas escuchaban mal las palabras. De vez en cuando, los escribas intercambiaban palabras o añadían frases para enfatizar verdades que estaban ligadas a temas candentes en su época. Así, se pueden encontrar variantes de copia a lo largo de los antiguos manuscritos bíblicos.

Sin embargo, este hecho no significa que la Biblia deje de ser infalible o inerrante de alguna manera. La inerrancia y la infalibilidad se refieren a cada texto bíblico *tal como fue* compuesto originalmente—no a cada copia hecha después. [24] Y, a decir verdad, han sobrevivido tantas copias de las Escrituras—¡más que cualquier otro documento antiguo!—que casi siempre es posible reconstruir la redacción precisa de los textos originales. En el número minúsculo de casos en los que quedan dudas sobre las redacciones originales, ni una sola diferencia textual afecta nada de lo que creemos sobre Dios o su obra en el mundo. Las copias de las Escrituras que sobreviven hoy conservan suficiente del texto original para transmitir el mensaje original que Dios inspiró. [25]

Este vasto tesoro de textos sumamente confiables no debería sorprendernos. Dios mismo prometió que protegería y preservaría su mensaje (Salmo 119:89; Isaías 40:8; Mateo 5:18; Marcos 13:31). Miles de manuscritos y fragmentos textuales

dan testimonio conjunto de que esta promesa se ha cumplido. Por eso es totalmente apropiado que tratemos nuestra Biblia hoy como un registro confiable de la revelación escrita de Dios.

Por qué Dios preservó su palabra

El objetivo de Dios al preservar su Palabra era mucho mayor que simplemente multiplicar el conocimiento de las personas o mejorar su moral. La Biblia "no es un libro inspirado de moralismos ni un libro de virtudes; es, de principio a fin, un libro sobre la gloria de Dios en Jesucristo a través del

> La Escritura es inerrante en su inspiración, suficiente en su preservación y dependiente de la interpretación y la iluminación para su aplicación.

la redención de su pueblo, que habitará en el reino de Cristo para siempre." [26] El centro de la Escritura es Jesucristo mismo, y el objetivo de la trama de la Escritura es su reino.

Entonces, ¿cómo podemos asegurarnos de que la Escritura nos transforme y nos vuelva hacia Cristo? Eso requiere tanto *interpretación* como *iluminación.*

Buscando la interpretación correcta

Como los cristianos del siglo I veían la Escritura como una palabra del propio Jesucristo, daban alta prioridad a interpretar correctamente la Escritura. El Nuevo Testamento aún se estaba escribiendo cuando Pablo advirtió a Timoteo que vigilara cuidadosamente cómo interpretaba la Escritura (1 Timoteo 4:11-16). En una carta posterior, Pablo regresó a

> **¿Cómo podemos saber si nuestra aplicación de un texto es resultado de la iluminación del Espíritu?**
> El Espíritu Santo es el Espíritu de la verdad; cualquier verdad que provenga del Espíritu se origina en el Padre y exalta al Hijo (Juan 15:26; 16:12-13). El Espíritu de la verdad nunca iluminará una aplicación del texto de las Escrituras que contradiga una interpretación sólida del texto.

este mismo punto y recordó a su protegido que priorizara "manejar correctamente la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15).

Entonces, ¿cómo interpretamos correctamente la Escritura hoy en día? Comenzamos estudiando cada texto en su contexto histórico. Si estamos leyendo a Daniel, por ejemplo, necesitamos descubrir cómo los israelitas exiliados que primero recibieron este libro entendieron los sueños inspirados por el Espíritu de Daniel. Al estudiar Isaías, es importante preguntarse: "¿Cómo habrían interpretado este texto los primeros lectores de Isaías?" Pero nunca nos detenemos ahí, ¡porque Jesús y los apóstoles nunca se detuvieron ahí! Jesús y los apóstoles entendieron que Jesús mismo "es el foco de cada palabra de la Biblia.

Cada versículo de la Escritura encuentra su plenitud en él, y cada historia en la Biblia termina con él." 2i Por eso vemos cada parte de la Biblia en el contexto de toda la Biblia, creyendo que cada parte de la Escritura se conecta con otras partes para revelar a Jesús y su reino (Lucas 24:44; Hechos 10:43).

Recibiendo la Iluminación del Espíritu

Incluso cuando pensamos que estamos interpretando la Escritura correctamente, es totalmente posible pasar por alto el mensaje de Jesús. ¿Recuerdas a los teólogos judíos del siglo I que encontraron a Jesús en carne y hueso? Eran expertos de clase mundial en interpretar la Biblia, pero no entendieron por completo el punto de las Escrituras (Juan 5:39). Nosotros también, hasta que el Espíritu Santo nos muestre cómo responder a la Palabra de Dios (Juan 14:26; 16:12-15; 1 Corintios 2:10-13; 2 Corintios 3:14-18). A menos que el Espíritu esté trabajando dentro de nosotros, podemos escuchar las palabras de las Escrituras, pero nunca entenderemos correctamente la Escritura ni aplicaremos el mensaje en nuestras vidas (Santiago 1:22-2:26).

La obra reveladora de la Palabra de Dios se conoce como *iluminación.* "Sin la iluminación del Espíritu," comentó una vez un pastor francés llamado Juan Calvino, "la Palabra no tendrá efecto." [28] Leer la Biblia sin el Espíritu es como intentar leer un mapa en una cueva; sin alguna fuente de luz, el mapa puede estar justo frente a ti, pero nunca sabrás hacia dónde ir. Mientras leemos e interpretamos la Escritura, el Espíritu nos muestra cómo la Palabra debe remodelar nuestras vidas. Respondemos a esta iluminación amando a Dios más

plenamente y descansando más profundamente en la gracia que Él ha dado en Jesús.

A dónde ir primero si quieres escuchar una palabra de Jesús

"¿Dónde está Jesús?" preguntó la niña mientras observaba el aula vacía. "Quiero escucharlo hablar conmigo."

A pesar de las sinceras expectativas de este niño, la ubicación actual de Dios Hijo no está en un salón de clases de Escuela Dominical en el centro de Missouri; está con el Padre en una posición de honor celestial (Lucas 22:69; Hechos 2:33; 5:31; 7:55-56). Y sin embargo, el hecho

> "La Biblia es el medio dado por Dios a través del cual sabemos quién es Jesús. Quita la Biblia, disminuyela o diluíala, y eres libre de inventar un Jesús un poco diferente del Jesús que está oculto en el Antiguo Testamento y revelado en el Nuevo. Vivimos bajo la Escritura porque así vivimos bajo la autoridad de Dios que ha sido investida en Jesús el Mesías, el Señor." —N.T. Wright30

¡que Jesucristo no esté físicamente presente entre nosotros no significa que no podamos escucharlo! Los profetas y apóstoles escribieron lo que escribieron en la Escritura porque "el Espíritu de Cristo" lo declaró (1 Pedro 1:11). "La ignorancia de las Escrituras es," en palabras del padre de la iglesia Jerónimo del siglo V, "ignorancia de Cristo." [29]

Lo que esto significa para nuestra vida diaria es que, si anhelamos una palabra de Jesús,

La solución no es un viaje personal al cielo ni una visión extática en la tierra. ¡La respuesta ni siquiera se encuentra esperando a Jesús en un salón de clases de Escuela Dominical!

Si anhelas que Jesús te hable, abre tu Biblia.

Bebe profundamente de las verdades que encuentres ahí.

Lee estos textos en el contexto de cristianos fieles reunidos en comunidad.

Medita sobre estas palabras en su multipla belleza y recíbelas como las mismas palabras de Dios—porque eso es lo que son.

La Unidad de las Escrituras

Al menos cuarenta autores humanos compusieron la Biblia a lo largo de más de 1,000 años, pero esto no significa que la Biblia esté fragmentada o desordenada. Los sesenta y seis libros de las Escrituras se entrelazan para contar una sola historia gloriosa: la historia de la creación de Dios, el pecado de la humanidad y la provisión de Dios para la redención de su pueblo a través de Jesucristo. Los pactos de Dios con la humanidad a lo largo de las Escrituras son la columna vertebral que une esta historia. [31]

La Palabra de Dios ha sido hecha carne para nosotros en Jesucristo, escrita para nosotros en la Sagrada Escritura y proclamada entre nosotros cada vez que las Escrituras se enseñan fielmente. Nunca necesitas preguntarte qué podría decir Dios que es verdad si apareciera en el centro de nuestras circunstancias. Dios ya ha abrazado las circunstancias de este mundo de una vez por todas en la carne de Jesucristo, y ha hecho accesible su verdad para ti en el texto de las Escrituras.

Cómo obtuvimos el Antiguo Testamento

¿Alguna vez te ha parecido que el Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento no encajan muy bien?

Quizá se siente como si el Antiguo Testamento hubiera sorprendido a Dios en una mañana particularmente gruñona de lunes, mientras que el Nuevo Testamento se inspiró en un fin de semana soleado después de unas cuantas tazas de café y una partida de golf. Quizá incluso parece que los dos testamentos son demasiado diferentes para haber venido del mismo Dios.

Érase una vez, así era precisamente como la Biblia le parecía al hijo de cierto pastor. Con el tiempo, la tensión que este hombre percibía entre los testamentos estalló en un nuevo movimiento religioso.

Una Biblia mutilada y múltiples dioses

Desde que era niño, el hijo de este pastor había escuchado las palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento leídas una al lado de la otra. De joven, hizo una fortuna construyendo barcos y donó millones a la megaiglesia de la que se había

hecho miembro. Luego, en algún momento de la mediana edad adulta, este mismo hombre comenzó a cuestionar las creencias que había recibido de niño.

El hijo del pastor se obsesionó con las diferencias entre los dos testamentos y concluyó que el Antiguo Testamento describía una deidad completamente distinta a la del Nuevo Testamento. El Dios que creó el cosmos no era —según este nuevo punto de vista— el mismo Dios que envió a Jesús a la tierra.

Una vez que el hijo del pastor llegó a esta conclusión, comenzó a condensar las Escrituras para ajustarlas a sus nuevas creencias. Primero, eliminó todo el Antiguo Testamento, ya que veía el Antiguo Testamento como la revelación errante de un dios menor. Luego, eliminó todo de su Nuevo Testamento excepto el Evangelio de Lucas y diez cartas de Pablo. Con solo once textos restantes, ¡aprender los libros de la Biblia en su clase de Escuela Dominical de repente se volvió una tarea mucho más sencilla!

Sin embargo, ni siquiera esas mutilaciones fueron suficientes para acomodar sus nuevas creencias. Para finalizar sus revisiones, recortó todo indicio de la revelación de Dios a Israel del Evangelio de Lucas y de las cartas de Pablo. Cuando terminó, ni el más mínimo vestigio o sombra del Antiguo Testamento quedó en su Biblia.

A pesar de las súplicas de líderes cristianos prominentes, el hijo del predicador se negó a dejar de proclamar dos dioses separados y una Biblia simplificada. Su iglesia lo expulsó de la comunión, pero ni siquiera eso lo frenó. Pronto, viajó a otras partes del mundo, tratando de convencer a los cristianos de mutilar sus Biblias y modificar sus creencias para acomodar a su dinámico dúo de divinidades. Al final, sus opiniones fueron condenadas y sus seguidores desvanecieron, pero no antes de que miles de personas aceptaran su pensamiento sesgado sobre la Biblia.

Entonces, ¿cuándo proclamó el hijo de este predicador estas creencias problemáticas?

¿Fue a principios del siglo XIX, aproximadamente en la misma época en que Joseph Smith declaró que su *Libro de Mormón* representaba una nueva revelación de Dios? ¿Quizá fue a finales del siglo XIX y principios del XX cuando movimientos como los Científicos Cristianos afirmaban que la afección física era una ilusión? ¿O

quizá fue a principios del siglo XXI cuando libros como *El Código Da Vinci* entraron en las listas de bestsellers y renovaron el interés en las herejías antiguas?

Ni cerca.

El nombre del hijo del predicador era Marción del Ponto, y Marción comenzó a proclamar sus ideas en la primera mitad del siglo II d.C.—¡menos de una generación después de la muerte del último apóstol! Cuando Marción nació en el norte de Asia Menor, el apóstol Juan probablemente aún estaba vivo y predicando en Asia Menor occidental.

Por un corto tiempo en el siglo II, el "marcionismo" se volvió tremendamente popular en ciertas regiones del Imperio Romano. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que los cristianos reconocieran el marcionismo como herejía y rechazaran las afirmaciones de Marción sobre Dios y la Biblia. Aun así, el constructor naval del Ponto planteó algunas preguntas valiosas sobre la Biblia—preguntas que la gente aún hace hoy.

¿Necesitan los cristianos el Antiguo Testamento?

Aunque rechazamos con razón la afirmación de Marción de que diferentes deidades entregaron el Antiguo y el Nuevo Testamento, es fácil preguntarse si los cristianos realmente necesitan el Antiguo Testamento. ¿Sería posible ignorar el Antiguo Testamento sin disminuir nuestra fe en Jesús? Dicho de otra manera, ¿es necesaria la historia de Israel para entender la historia de Jesucristo?

La mejor manera de encontrar la respuesta es simplemente escuchando las enseñanzas de Jesús.

Un siglo antes de que Marción comenzara a vender sus herejías en Asia Menor y Roma, Jesús trató todo el Antiguo Testamento como "la palabra de Dios" (Marcos 7:13; véase también Mateo 22:31-32; Juan 10:35). Jesús criticó el mal uso que hacían los líderes religiosos de las palabras de su Padre, pero nunca corrigió ni contradijo las leyes y profecías del Antiguo Testamento. En cambio, las cumplió y las trató como la revelación infalible de la voluntad de su Padre.

Los primeros cristianos veneraban el Antiguo Testamento como la Palabra de Dios porque su Salvador había reconocido el Antiguo Testamento como la Palabra de

Dios. Por eso las iglesias del siglo II rechazaron con razón y rápidamente la eliminación del Antiguo Testamento por parte de Marción de su Biblia.

Claro, hay discontinuidades entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Eso se debe a que el cumplimiento de sus promesas por parte de Dios en Jesucristo inauguró el reino que el Antiguo Testamento solo anticipó. Pero también hay una continuidad inconfundible entre los dos testamentos, porque el mismo Dios estaba cumpliendo las mismas promesas en ambos testamentos.[1] El Dios Creador que inspiró el Antiguo Testamento fue también el Padre celestial que envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo.

> "Marción ... es más nublado que la niebla, ... más frágil que el hielo, más traicionero que el río Danubio, más escarpado que las montañas del Cáucaso. ... ¿Podría algún roedor consumir más que este hombre que ahora roe los Evangelios? ... Sus seguidores no pueden negar que su fe alguna vez coincidió con la nuestra. ¡Su propia carta lo prueba! ... Ahora, este hombre del Ponto nos presenta deidades dobles, dos rocas que chocan en las que naufraja. ... Pero una sola lámpara solo parece doble para quien está con los ojos entrecerrados. ... Si Dios no es un solo Dios, no es dios en absoluto." —Tertuliano de Cartago, finales del siglo II2

Notas finales para el Capítulo 1, ¿Qué tiene de especial la Biblia?

Capítulo 1

1. El borrador inicial de este capítulo fue investigado y escrito por Derek Brown.

2. Hay evidencia en la Biblia de que Dios puede, en ocasiones, guiar a un individuo para que exprese un mensaje más grande del que pretende. Por ejemplo, en Juan 11:47-52, Caifás declaró que Jesús debía morir en lugar del pueblo, con la intención de que la muerte de Jesús evitara que los romanos destruyeran el templo y al pueblo; sin embargo, lo que Dios reveló a través de sus palabras fue que Jesús uniría judíos y gentiles muriendo por los pecados tanto de judíos como de gentiles. Véase S. Lewis Johnson, *El Antiguo Testamento en el Nuevo* (Grand Rapids: Zondervan, 1980), 94.

3. Véase Paul D. Wegner, *The Journey from Text to Translation: The Origin and Development of the Bible* (Grand Rapids: Baker Academic, 1999), 30-31; Norman L. Geisler y William E. Nix, *A General Introduction to the Bible,* Revised and Expanded (Chicago: Moody, 1986), 21-22.

4. Wegner, *El viaje del texto a la traducción,* 30.

5. Wegner, *El Viaje del Texto a la Traducción,* 30. Wegner señala que la Septuaginta—una traducción griega del Antiguo Testamento escrita en algún momento entre el 250 y el 100 a.C.—usa la palabra *biblia* en Daniel 9:2 "para referirse a las palabras de Jeremías, que podrían haber sido en forma de cartas o una colección de profetas."

6. Tertuliano, *Contra Praxeas,* 15; Tertuliano, *Contra Marción,* 3:14; 4:6.

7. C. S. Lewis, *El viaje del Viajero del Amanecer (Londres: Bless, 1952),* 159.

8. B. B. Warfield escribió extensamente defendiendo la idea de que *Teopneustos* significa "Respirado por Dios." Véase *La Inspiración y Autoridad de la Biblia* (Reimpresión; Filadelfia: Presbiteriano y Reformado, 1948).

9. Para más información sobre la visión de Jesús respecto al Antiguo Testamento, véase John Wenham, *Christ and the Bible* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1973), 11-37.

10. Aunque el uso de la palabra "inerrancia" para describir la naturaleza de la Escritura es reciente, el concepto de una Biblia libre de errores ha sido afirmado a lo largo de la historia de la iglesia. Para un útil panorama histórico desde la iglesia primitiva en adelante, véase Tom Nettles, "Inerrancia en la Historia," en *Authority and Interpretation,* ed. Duane Garrett y Richard Melik (Grand Rapids: Baker, 1987), 127-54.

11. La palabra inglesa "inerrancy" no se usó comúnmente hasta la segunda mitad del siglo XIX. Los primeros usos de la palabra parecen haber sido en descripciones críticas de los poderes del papa católico romano. Hacia finales del siglo XIX, un opositor a la veracidad total de las Escrituras—el pastor presbiteriano Charles Augustus Briggs—adoptó el término para describir la visión de la Escritura que rechazaba (véase C. A. Briggs, *Inspiration and Inerrancy* [Londres: Clarke, 1891]). A lo largo del siglo XX, el término inerrancia creció en popularidad entre cristianos conservadores evangélicos y fundamentalistas. Debido en parte a distorsiones y diluciones del término "infalibilidad" en la última parte del siglo XX, fue necesario elevar la importancia del concepto de inerrancia y articular más claramente el significado del término. En 1978, más de trescientos líderes evangélicos se reunieron para formar el Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica. A lo largo de ocho años, este consejo elaboró tres documentos que articulaban el significado y las implicaciones de la inerrancia bíblica: "La Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica" (1978), "La Declaración de Chicago sobre la Hermenéutica Bíblica" (1982) y "La Declaración de Chicago sobre la Aplicación Bíblica" (1986).

12. Paul D. Feinberg, "El Significado de la Nerrancia," en *Inerrancia* ed. por Norman Geisler (Grand Rapids: Zondervan, 1980), 294. Se ha argumentado en décadas recientes que Dios nunca tuvo la intención de dar información precisa sobre asuntos históricos, geográficos o científicos en las Escrituras, sino únicamente proporcionar a su pueblo la verdad sobre el camino de la salvación y los asuntos relacionados con la vida cristiana. Este argumento fracasa por dos razones. (1) Es imposible separar tales pronunciamientos de la Escritura de los

asuntos relacionados con la salvación y la vida cristiana. Lo que creemos sobre Dios y Jesucristo está fundamentado y tan entrelazado con la historia y con la fiabilidad de otros pronunciamientos bíblicos, que descartar uno es eliminar nuestros fundamentos para confiar en el otro. (2) Tal postura ignora lo que la iglesia siempre ha creído sobre la Biblia: que es totalmente cierta y sin error en todo lo que afirma. Para más información sobre la posición histórica de la iglesia respecto a la confiabilidad de las Escrituras, véase John Woodbridge, *Biblical Authority* (Grand Rapids: Zondervan, 1982) y John Hannah, ed., *Inerrancy and the Church* (Chicago: Moody, 1984).

13. Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica, Exposition: Infalibilidad, Inerrancia, Interpretación.

14. El Artículo 13 de la Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica aclara de manera útil el significado de la inerrancia en relación con cuestiones como números redondos, lenguajes figurados y características similares del texto bíblico. "Afirmamos la conveniencia de usar la inerrancia como término teológico en referencia a la completa veracidad de las Escrituras. Negamos que sea correcto evaluar la Escritura según estándares de verdad y error que sean ajenos a su uso o propósito. Además, negamos que la inerrancia sea anulada por fenómenos bíblicos como la falta de precisión técnica moderna, irregularidades en la gramática o ortografía, descripciones observacionales de la naturaleza, la presentación de falsedades, el uso de hipérboles y números redondos, la disposición temática del material, selecciones variantes de material en relatos paralelos o el uso de citas libres."

15. John Frame, *La doctrina de la Palabra de Dios,* vol. 4 de *A Theology of Lordship* (Phillipsburg, NJ: P & R, 2010), 173.

16. Clemente de Roma, *Carta a los Corintios,* 45.

17. Ireneo, *Contra las herejías,* 2:28:3.

18. Justino Mártir, *Diálogo con Trifón,* 65.

19. Tertuliano de Cartago, *Tratado sobre el Alma,* 21.

20. Atanasio de Alejandría, *Carta de Pascua,* 19:3.

21. Agustín de Hipona, *Cartas,* 82.

22. Wayne Grudem, *Systematic Theology* (edición Kindle; Grand Rapids: Zondervan, 1994), 129.

23. Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica, artículos 1, 11 y 12.

24. Greg L. Bahnsen, "La Inerrancia de los Autógrafos," en *Inerrancy,* ed. por Norman Geisler, 151-193.

25. Para más información sobre la práctica de la crítica textual y la confiabilidad de los textos bíblicos, véase Daniel Wallace, "The Reliability of the New Testament Manuscripts," en *Understanding Scripture,* ed. Wayne Grudem, C. John Collins y Thomas R. Schreiner (Wheaton, IL: Crossway, 2012), y Timothy Paul Jones, *Misquoting Truth* (Downer's Grove, IL: IVP, 2007).

26. David Prince, "The Necessity of a Christocentric Kingdom-Focused Model of Expository Preaching" (tesis doctoral, The Southern Baptist Theological Seminary, 2011), 29.

27. R. Albert Mohler, *He is Not Silent* (Chicago: Moody, 2008), 96.

28. Juan Calvino, *Institutos de la Religión Cristiana,* 3:2:32.

29. Jerónimo, Prefacio a Eustoquium, *Commentarii in Jsaiam.*

30. N. T. Wright, *Sorprendido por las Escrituras* (Nueva York: HarperOne, 2014), 28.

31. Timothy Ward, *Words of Life* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2009), 52-56.

Cómo obtuvimos el Antiguo Testamento

1. Peter Gentry y Stephen Wellum, *Kingdom through Covenant* (Wheaton: Crossway, 2012), 100-101.

2. Tertuliano de Cartago, *Adversus Marcionem,* 1.